

riais al veros cuidado y asistido de tan Soberanos Médicos, engolfandoos en celestiales dulzuras al tomar el alimento por mano de Jesus y de Maria, quienes mandando á los manjares que os diesen gusto, os llenaban de sumos gozos. Por estos desconsuelos, y regocijos, os pedimos amantísimo Padre, nos alcanzeis del Señor, una firme tolerancia en los trabajos; y si estuviesen os enfermos por la culpa, nos asistais con vuestro auxilio, para que libres de peste tan maligna, recibamos los consuelos de la gracia, y con ella gustemos del muy dulce y delicioso manjar de la Eucaristía muchas veces, para que en union de Jesus, consigamos gozaros en la gloria. Amen. Jesus, Maria y José.

El Ejercicio del dia será darle de comer á tres pobres, ó á uno solo, sirviéndoles con reverencia y amor, ó socorriendo alguna necesidad, y cuando no sea proporcionado á la posibilidad ayunar, ó rezar siete veces el Pa-

ter Noster y Ave María en memoria de los siete principales dolores y gozos de Señor San José, pidiéndole con eficacia el remedio de todas las necesidades; y entre día se repetirá la siguiente:

O José Sagrado!
Tu amor no permita
Que mi alma perezca
Al fin de mi vida.

DIA CUARTO.

LECCION.

Entre tantos tormentos y dolores, que padecia Señor San José, ocasionados de tan molesta y larga enfermedad, ya con acres calenturas, ya con frecuentes váhdos, y ya con extraordinarios sintomas, tuvo otro modo de padecer mas dulce; (dice la V. M. Agreda) pero muy doloroso, que resultaba de la fuerza del ardentisi-

mo amor que tenía, pues era tan vehemente, que muchas veces le acacian y tenía unos extais tan impetuosos y fuertes, que hubiera sin duda exhalado su espíritu, si el mismo Señor que se los daba, no le asistiera, dándole virtud y fuerza, para que no desfalleciese con el dolor: “Yo de-
 “cia Señor San José) estoy Enfermo
 “de amor, mi enfermedad es amar y
 “mas amar á Jesus: y Jesus, ni quiere ni puede querer que yo no le
 “ame, y asi el sanar es imposible.”
 Por lo que dice el Docto Josephino Pize. “Es indubitable, y firmemente
 “creo que á José, se le derritió su
 “corazon, y murió de un incendio de amor.” Asi fue porque estos amorosos raptos, estos ardiéntisimos vuelos abrazaron tanto su amantísimo corazon, que liquidaron su pábulo hasta ponerlo en los últimos lanzes de la vida.

Uu Angel avisó á Señor San José, de su cercana muerte, y el Santo con

humilde rendimiento pidió á su amado Dueño Jesus; le asistiese á ella el Arcángel San Miguel, y el Santo Angel de la Guarda, lo que le concedió el Señor, permitiendo que visiblemente le asistiesen en compañía de otra multitud de Angeles; y conforme el Santísimo Patriarca, con la voluntad del Señor, buelto á su amantísimo Hijo Jesus, le habló con palabras muy dulces, confesándolo como verdadero Dios y Salvador del Mundo, con cuya fé y creencia quien duda le diria con fiado: *Si ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala, quoniam tum mecum es.*

Considera Alma fervorosa, cuánta seria la angustia de Señor San José, sabiendo ya la proximidad del término de su vida, y con la presentacion de tan forzosa ausencia? Porque si todos los justos desean el morir, por gozar de la dulce compañía de Jesucristo, como por todos lo encarece el Apóstol San Pablo: *Cupio dissolvi, etc.*

essecum Christo? ¿Cuánta seria la pena del Justo de los Justos, contemplando que con la muerte se habia de apartar precisamente de la muy dulce y amable compañía de Jesus y de Maria? ¿Y cuánto gozo sentiria su abrazado corazon, considerando satisfacía en cuanto podia (como hombre el mas Santo de todos) al amor de Jesus, porque moria abrazado en su Divino amor, hecho fénix del cariño para renacer entre sus incendios; Lleguemos pues, con fervorosas ansias á la Casa de Jesus, Maria y José, y hagámosle á nuestro felicísimo Enfermo la cuarta visita ofreciéndole por victima el corazon, para que encendido en las llamas de su amor, le digamos con ternura: *el Acto de Contricion, etc.*

ORACION.

Amantísimo, nobilísimo y pacientísimo Patriarca Señor San José, conolido de vuestras crecidas penas, ansias y tormentos, llevo cuarta vez á visitaros: hacedme Padre amante digno de tanta dicha, encendiendo mi corazon con los volcanes de vuestro amor, para que enamorado sumamente de Vos, pueda tiernamente sentir la pena que sentiria vuestro amante y puro corazon al considerar os apartabais de la amable vista y dulce compañía de Jesus y de Maria; imán de vuestros afectos, vínculo de vuestros gozos y centro de vuestras delicias, y que asimismo pueda amorosamente regocijarme del sumo gozo que vuestra Santísima Alma recibiria al ver, que con puro y elevado amor pagabais el comun feudo, rindiendo vuestra importante vida á impulsos de tan

ferviente caridad, correspondiendo en cuanto os fuese posible, al infinito amor de Jesus, cuya Santísima voluntad se cumpla conformandoos gustoso con ella. Por estos dolores y gozos, os pedimos Padre amante, nos alcanceis del Señor un total odio al pecado, y un Soberano incendio en las almas, para que hecha la voluntad vesubio de caridad, solo amemos á quien debemos amar, y acabemos la vida en el amor de Jesus, Maria y Jesé. Amen.

El Ejercicio del dia será hacer cuantas veces se pudiese, actos de Fé, Esperanza y Caridad, procurando conciliar enemistados, dar buen consejo á los que lo necesitaren, y alentar á otros á la devocion de Señor San José, diciéndole entre dia con la mayor ternura:

Enciende en mi pecho
Tanta devocion,
Que te ame con veras
De mi corazon.

DIA QUINTO.

LECCION.

Teniendo ya noticia Sr. San José de su cercana muerte, volvió los ojos á la misma Vida que es Jesucristo, y con tiernos amorosos afectos, le dijo: “ Dadme vuestros Divinos brazos, Hijo amado y Redentor del mundo, y aunque es propio del Padre dar la bendicion al Hijo, en este trance pido la vuestra: Mucho siento amantísimo Jesus y dueño de mi alma, ausentarme de Vos: pero muero lleno de gozo y consuelo porque dejo ya en el mundo tesoro tan infinito, con que han de ser pagadas las deudas y la culpa del primer hombre remediada.” Cristo Señor Nuestro le respondió: “ Amoroso Padre mio José, los trabajos que por Mí has pasado serán bien premiados, y los lazos estrechos de filiacion representa-

“ da que en la tierra hemos contraido
 “ se perfeccionarán en el cielo, don-
 “ de obedeceré tus ruegos, como he
 “ obedecido en la tierra tus mandatos.
 “ Y al nombre de Padre que os dió
 “ el Espíritu Santo, le corresponderá
 “ la gloria del lugar de Padre.”

Vuelto despues el Santísimo Pa-
 triarca á su Santísima Esposa, le di-
 jo con la mayor ternura: “ Quedad
 “ á Dios Esposa amada y espejo de
 “ pureza, que me voy para no veros
 “ mas en esta vida; mucho os debo,
 “ pues de todas mis dichas fuisteis la
 “ causa.” “ La Santísima Virgen le
 respondió cariñosa. “ Yo, Esposo y
 “ Señor mio, os agradezco la bue-
 “ na compañía que en todos mis tra-
 “ bajos y fatigas me habeis hecho;
 “ y os estimo la gran fidelidad que
 “ habeis guardado al Padre Eterno,
 “ siendo guarda tan leal de mi Pure-
 “ za; y por mas y mas que la digni-
 “ dad de Madre de Dios me levante,
 “ no perderé le estimacion de Esposo.”

“ sa: Tendreis en la gloria cierta au-
 “ toridad Real, semejante en lo que
 “ cabe á mi dignidad de Madre de
 “ Dios, pues por su suma dignacion de
 “ mi hijo, entre ambos hemos ejercita-
 “ do en él las acciones paternales en
 “ cuanto hombre, y entre ambos nos
 “ ha venerado y obedecido.” Algunos
 sienten, que Maria Santísima, se pos-
 tró enternecida antela cama, y le pidió
 la bendicion á su querido Esposo, y
 que el Santísimo Patriarca se la he-
 chó, y que la Gran Señora, con ejem-
 plar rendimiento le besó la mano á
 Señor San José, quien con tan tiernas
 demostraciones quedó tan fuera de sí
 que bien hubo menester todo el auxi-
 lio de su Divino dueño Jesus, y éste
 Señor mandó á los ángeles que le
 diesen tres veces á su estimativo Pa-
 dre, acorde, sonora y plausible músi-
 ca, y entre los motetes y alabanzas
 que aquellos músicos celestiales can-
 taban á Dios, le echaban mil bendi-
 ciones á Señor San José.

Considera amartelado Josephino, cómo quedaria atravesado de dolor aquel tierno y enamorado corazón de Señor San José, con la representación de tan dulces, tiernos y amorosos pasajes, y consuelos que el Hijo y Madre le ministraron? Lleguemos, pues, amorosos y enternecidos á la casa de Jesus, Maria y José, y hagámosle la quinta visita á nuestro fatigado Enfermo, ofreciéndolo la memoria entendimiento y voluntad, para que con todas las tres potencias del Alma, le digamos amorosos. *El acto de contrición, etc.*

ORACION

Fidelísimo, singularísimo y pacientísimo Patriarca Señor San José, condolido de vuestras angustias, ansias, y dolencias, llevo quinta vez á visitaros: Atended, Padre amoroso mi

fervor, para que con verdaderas lágrimas de contrición me haga digno de tanta honra, doliéndome de la grave pena que sentiria vuestro purísimo corazón al veros tan cercano á la muerte y ser forzoso despediros de la dulce y amable compañía de vuestro Amado Hijo Jesus, y de vuestra Castísima Esposa Maria; y mas se os aumentaria cuando esta Soberana Señora, para ejemplo del mundo se prostró ante vuestra cama de rodillas pidiéndos la bendición, cuya humildísima acción tanto os enterneció, que hubiera entonces vuestra dichosa Alma roto las cadenas del cuerpo, á no haberos auxiliado todo el poder de Jesus; pero me regocijo del sumo gozo que recibirais al oír los indecibles consuelos, promesas ciertas, y tiernas expresiones de vuestro poderoso Hijo Jesus y vuestra Esposa Santísima Maria. Por estos desconuelos y gozos, os pedimos Padre amante, recibais nuestra memoria, entendimien-

to y voluntad, borrando de la memoria las especies que nos conducen á la condenacion; del entendimiento, los pensamientos que nos dirigen á la perdicion; y de la voluntad las pasiones que nos inclinan á obrar mal, para que empleadas nuestras potencias en el servicio de Dios, solo nos acordemos de Jesus, Maria y Jose, y solo pensemos en Jesus Maria y Jose, solo amemos hasta el último instante de la vida á Jesus María y José. Amen.

El ejercicio del dia será procurar tener un rato de oracion mental, aunque sea al acostarse, haciendo recuerdo de las finezas que á Dios debemos en habernos dado por especiales Protectores y abogados á Jesus María y José, ejerciendo cuantos actos se pudieren de virtud, y entre dia se repetirá con fervoroso acto siguiente:

O José Sagrado,
Que de noche y dia,
Solo os miente á Vos,
Jesus y Maria.

DIA SEXTO.

LECCION.

Agravóse el Santísimo Patriarca Señor San José, é inflamado su corazon con el fuego del divino amor, en consideracion de tan repetidos beneficios que Dios le habia hecho, antes que su bendita Alma se apartase del cuerpo, tuvo un extasis altísimo, y en este elevado raptó vió y conoció lo que por la fé habia creído, así de la Divinidad incomprendible, como del Misterio de la Encarnacion y Redencion humana, y de la Iglesia Militante, con todos los Sacramentos que á ella pertenecen. La Beatísima Trinidad le señaló y destinó por precursor de Cristo Señor Nuestro, para los Santos Padres y Profetas del Limbo, y le mandó que les Evangelizase de nuevo su Redencion, y los previniese de la visita que el humanado Verbo

despues de resucitado les haria para sacarlos de aquel Seno, y felicitarlos en su Reino. Volvió el Santísimo Patriarca de ese raptó lleno su rostro de admirable resplandor y hermosura, exhalando tan divinos olores que aromatizaron todo aquel lugar, y los percibieron muchos vecinos: los Angeles entonaron sagrados motetes, alabando á Dios, y al estimativo Padre de Jesus Señor San José. El Illmo. Señor D. Melchor de Torres, afirma, que estando ya para morir el Santísimo Patriarca repetia muchas veces los suavísimos nombres, de Jesus y de Maria, á los que añadieron los Angeles el de José, que al oírle los infernales Espíritus, aterrorizados y confundidos huían hasta los abismos. *Murió* (dice este amartado Josefino) *entre Cristo y su Santísima Madre diciendo, Jesus, María, y cogiendo los Angeles la palabra de la boca añadieron su nombre cantando por los aires JESUS, MARIA Y JOSE, dándonos á todos*

tres por auxiliares en la hora de la muerte. Comenzó, pues, Señor San José á espirar en los brazos de Jesus y de Maria, repitiendo incesantemente entre sus agonias tan dulcísimos nombres.

Considera Alma piadosa, cuánta sería la angustia de Señor San José en los tormentos, ansias y sobresaltos de tan tremenda hora como la de la muerte, y cuánto el gozo que sentiría su dichosa Alma con tan soberanos raptos, en los que gozó de la divina esencia, y entendió soberanos Arcanos; á que se agrega el inexplicable consuelo que sentiria al oír reverenciar de los Angeles su santísimo Nombre. Llegemos fervorosos á la Casa de Jesus, Maria y José, y hagámosle á nuestro Santísimo Enfermo la sexta visita, consagrándole nuestros sentidos para que embelesados en su hermosura le digamos afectuosos. *Acto de Contrición, etc.*

ORACION.

Benignísimo, Obedientísimo y Pacientísimo Patriarca Señor San José, condolido de vuestras angustias, tormentos y fatigas, llevo ante vuestra soberanía á haceros la sexta visita: bien reconozco, prudentísimo Dueño de mi corazon, que no soy capaz de gozar tan alta dicha, pero vuestra sobrada piedad hace confiar mis deseos para que mereciendo vuestra atencion, me oigas benigno, doliéndome del sumo dolor y sobresalto que sentiria vuestro afligido corazon viéndose en las últimas agonías, y con la tierna representacion de dejar huérfanos en el mundo á vuestro soberano Hijo Jesus y á vuestra delicadísima y purísima Esposa María; pero me regocijo del imponderable gozo que sentiria vuestra dichosa Alma cuando en aquel raptó glorioso gozó de la Divina Esencia y Trinidad de Personas, ilustrandoos de gloria y sobera-

nos Arcanos, mandandoos fueseis precursor de Cristo para ministrar los consuelos de la Redencion á los Santos del Limbo. Por estos tormentos, penas y agonías, y por los sumos consuelos y favores que de Dios recibisteis, os pedimos amorosísimo Padre, nos alcanceis del Señor que al tiempo de nuestras agonias embelesados los sentidos y potencias solamente en las altas contemplaciones, y totalmente abstraídos de todo mundano conato, podamos fervorosos invocar incesantemente los dulcísimos nombres de Jesus, María y José, para que ahuyentándose nuestros enemigos, logremos gozar de la Trinidad Santísima y de vuestra soberana presencia en la gloria. Amen.

El Ejercicio del dia será ensayarse á sus solas á bien morir, contemplándose ya en aquel tremendo lance sin favor alguno, y combatido de todo el poder del infierno. Pidiendo con eficacia el amparo de Señor San José, invocando á todas horas los dulcísimos nombres de Jesus, María y José, y rogando á Dios por los agonizantes repetirá fervoroso entre dia.

Cuando llegue el trance
De mis agonias,
Que alabe á Jesus,
A José y Maria.

DIA SEPTIMO.

LECCION.

Como en esta vida no hay plazo que se cumpla, llegó el del mayor de los hombres, Señor San José, al término que el Omnipotente Dios le señaló: esperó el Santísimo Patriarca la muerte con verdadera resignacion, conformidad y confianza; y reconociendo su proximidad, abrazándose tierno y amoroso de su adorado Hijo Jesus, le dijo entre sollozos: *Ahora, Hijo mio moriré alegre con la esperanza de que presto nos has de venir á librar.* Y Cristo, vida nuestra, estrechándole entre sus brazos le dijo con

singular ternura: *Andad, amado Padre mio, sald alegre de este valle de miserias, y dad esta buena nueva á los Santos Padres, decídeles, que en breve tiempo iré á ellos, y los llevaré á los palacios y reino de la gloria.* El mismo Señor mandó á los ángeles que en forma humana asistieran á tan dichosa muerte rodeados de la cama: Maria Santísima se acercó á su querido Esposo, y echándole al cuello sus divinos brazos, [como siente San Bernardino de Sena] en compañía de su amado Hijo Jesus, le ministró al Santísimo José los mas Soberanos consuelos, y entre los brazos de Jesus y de Maria comenzó sin ademán ni extremo á espirar el mas dichoso moribundo, y las últimas palabras que dijo Cristo á su Putativo Padre, para que exhalara su espíritu, fueron estas: *Padre mio muy amado, descanzad en paz, en gracia de mi Padre Celestial y mia.* Así entregó su bendita alma en manos de Jesucristo, y su Magestad le echó la